

# **CARISMA Y TRADICION EDUCATIVA DE LAS HIJAS DE LA CRUZ**

## **1.- IDENTIDAD DESDE EL IDEARIO**

### **UNA IDENTIDAD PARA UN PROYECTO**

Juntamente con la identidad del educador y muy en relación con ella, hemos de hablar también de Proyecto Educativo. Somos educadores en una escuela cristiana, y entre todos estamos llevando a cabo un proyecto cuyas raíces se remontan 200 años atrás.

- "Los Colegios de las Hijas de la Cruz realizan su misión basándose en los principios evangélicos que vitalizan su acción educativa. Tienen como fin, según el Carisma de la Congregación la educación humano-cristiana de la niñez y juventud, especialmente de los más necesitados, participando en la misión evangelizadora de la Iglesia al tiempo que cooperan con la familia y la sociedad. .

- Programan toda su acción en orden a despertar y promover el desarrollo de la persona en sus valores humanos en una actitud de profundo respeto a la personalidad de cada uno de los educandos.

- Responden a las necesidades de nuestros tiempos y del lugar donde se vive cuidando los valores espirituales y culturales y estando abiertos a los descubrimientos de la ciencia y de la técnica.

- Desarrollan el espíritu de servicio y disponibilidad tratando de capacitar para las relaciones interpersonales y comunitarias." (Ideario de los centros educativos de Las Hijas de la Cruz)

Si profundizamos en estas raíces nos daremos cuenta de la necesidad que tiene este proyecto de la identidad del educador en su más pleno sentido.

a) El educador cristiano: podríamos resumir en tres aspectos la identidad del educador vocacionado, el que puede llevar adelante el proyecto de la escuela cristiana:

. Persona interior: porque sólo la persona interior tiene capacidad de escucha; sólo ella puede estar abierta a las necesidades de los otros y dejarse interpelar por ellas. Es quien ha realizado en su vida la síntesis fe-vida, y quiere comunicarla a los demás.

. Con conciencia profesional, es decir, con la responsabilidad de lograr la adecuada preparación

para cumplir acertadamente su tarea educadora.

. Con dedicación, a la tarea educativa: es su misión y hace de ella el núcleo de su proyecto, no sólo como medio de ganarse la vida.,

b) La comunidad educativa que surge con este tipo de educador, al mismo tiempo que contribuye a formarlo, también adquiere unas peculiaridades propias, las necesarias para formar el proyecto educativo -de las Hijas de la Cruz.

- **Es signo de fraternidad cristiana**, por el estilo de relaciones que se crean entre sus miembros, por su disposición a vivir el evangelio:
- **Es educadora del educador:** facilita la formación de los educadores. fomenta el Intercambio de experiencias pedagógicas y la búsqueda de métodos más eficaces: ayuda a adquirir aquellos valores que han de impulsar luego en los alumnos; promueve la reflexión sobre la realidad infantil y las necesidades educativas del entorno...

c) **La obra educativa:** el proyecto educativo de las Hijas de la Cruz se materializa en una estructura que se define como "Escuela cristiana al servicio de los pobres", con estas notas distintivas:

- Abierta, efectivamente, a los más pobres; sin barreras económicas que les impida el acceso. Nuestros fundadores sostendrán este principio para conseguir que sus escuelas sean gratuitas, sin discriminaciones por motivos económicos.
- Que funcione bien. Una escuela ,donde los alumnos estén a gusto, que prepare para la vida, que responda a las necesidades reales de los alumnos que asisten a ella; que propicie el pleno desarrollo de cada uno de ellos; que no se esclavice por programas tradicionales...
- Que eduque cristianamente, desde los criterios y valores evangélicos, llegando Al Anuncio explícito de Jesucristo, teniendo como último objetivo "el catecismo bien explicado a los niños".(Primeras Constituciones)

## **2.- ORIGEN DE NUESTRA TAREA EDUCATIVA**

### **EL ITINERARIO DE NUESTROS FUNDADORES**

#### **a) DOS CREYENTES SENSIBLES A LAS NECESIDADES DE SU TIEMPO**

Corría el año 1797. Una húmeda noche de otoño. Cuando la joven Juana Isabel se dirigía acompañada de su criado a la granja de los Marsillys para participar en aquella Eucaristía celebrada en secreto, no sabía que el rumbo de su vida iba a cambiar.

Sus deseos de clausura, de intensa oración, de alejamiento del mundo son interpelados por los planteamientos de un sacerdote llamado Andrés Huberto Fournet, de "ardiente celo", según la expresión de un soldado de la Revolución.

El buen Padre constatando el abandono y la ignorancia de la niñez y juventud, tras una revolución que había desterrado el culto y la instrucción religiosa, le habla de Dios... y le habla de los pobres.

"... la fe se pierde en el campo y en las aldeas porque no hay nadie que enseñe... Puesto que queréis entregar vuestra vida al Señor, poneos a su servicio enseñando la religión a los niños..."

A partir de este momento, nuevos caminos se abren ante sus ojos.

Orientada por su Director, Juana Isabel abre, primero, una escuela en Bethines. Más tarde, otras tres jóvenes se unen a ella, y juntas, inician la andadura de entrega a los demás: instruyen a los niños, les enseñan el catecismo, a rezar, a cantar... les inician al trabajo según su edad y condición.

Esto no es suficiente para el buen Padre, responsable de cuatro o cinco Parroquias. La tarea es demasiado ardua. Necesita de Juana Isabel -que vive ya este trabajo de recristianización y de asistencia en Bethines desde hace algunos años- sea la cabeza de una "pequeña obra" de jóvenes abnegadas que puedan ayudarle.

## b) EN MARCHA HACIA LA AVENTURA EVANGÉLICA DE LA EDUCACIÓN

Andrés Huberto tiene todo previsto. Juana Isabel irá al convento de la "Providencia", en Poitiers para, durante un año, "aprender la vida religiosa" y formarse para la dirección de una Comunidad. Va con su doncella Marianne. Un año se le hace demasiado largo al P. Fournet y a los seis meses la reclama con firmeza: "Dios la llama al combate... Hay niños que no conocen los primeros principios de la religión y no hay quien les instruya..."

Ante esta llamada ambas regresan a la Guimetiere donde se les unen otras tres jóvenes. En la antigua mansión se organiza una verdadera vida religiosa. Nace una nueva Congregación religiosa, uno de cuyos fines es la enseñanza cristiana.

## c) COMPROMETIDAS CON LA IGLESIA

1820. A la Casa Madre -La Puye- llegan peticiones de apertura de escuelas: particulares, ayuntamientos, Parroquias... reclaman a las Hermanas.

En este período de la Restauración, los miembros de la antigua nobleza ocupan de nuevo el primer plano de la vida política y quieren "reconstruir" Francia.

A menudo, grandes terratenientes desean trabajar por el Reino y por la Iglesia favoreciendo la apertura de escuelas para la educación e instrucción de las clases desfavorecidas del campo. En esta época, el 80% de la población es rural. Las Hijas de la Cruz saben que los niños las necesitan y acuden.

A partir de 1824, los obispos son responsables de la enseñanza en sus diócesis, lo que les impulsa a crear escuelas y a velar por el buen funcionamiento de las mismas. Por esta razón, gran número de escuelas municipales son confiadas a religiosos.

El Consejo Episcopal de París escribe refiriéndose a la Hijas de la Cruz: "...edifican a los fieles por su piedad... sirven a la religión por la instrucción que dan a los niños... han hecho mucho bien en las escuelas de muchas parroquias donde los niños asisten diariamente".

Todo esto explica las numerosas peticiones hechas a las Hijas de la Cruz por parte de eclesiásticos y alcaldes. Algunos nobles las reclaman para las aldeas próximas a sus castillos.

El nuevo gobernador de Napoleón decide que la enseñanza sea impartida a los chicos en las escuelas rurales, pero escasean tanto... no hay nada previsto para los niños del campo. Nuestros fundadores conocen muy bien esta situación y se empeñan con decisión en la tarea.

Tanto los niños como las niñas reciben una enseñanza muy elemental: leer, escribir, contar, aprender oraciones, el catecismo...

A las niñas se las prepara para que sean buenas madres de familia, buenas amas de casa...

Para el P. Fournet y Sor Isabel la enseñanza es una de las principales misiones de la Iglesia: la enseñanza religiosa, en primer lugar, que permitirá una cercanía a la fe y a la vida cristiana, a todos esos niños cuyos padres han recibido bien poco de una Iglesia turbada.

#### d) LOS DESTINATARIOS DE LA MISIÓN

Un texto sin fecha, sin firma, pero cuya escritura es de Sor Isabel y que tiene como encabezamiento "Notas sobre el espíritu, la finalidad, y las obras de la Sociedad de las Hijas de la Cruz establecidas en la diócesis de Poitiers", dice:

"...Sus obras son instruir a los pobres del campo en orden a la salvación, enseñarles a conocer a Dios....".

La escuela es la de los pobres, la enseñanza, gratuita. Sor Isabel es tan fiel a este principio que lo asumirá con todas sus fuerzas y lo reflejará en la regla de vida de las Hermanas: "...Las Hermanas hacen los tres votos de religión y añaden el de enseñar a los pobres...".

Más tarde en una de sus cartas escribiría: "No he entregado mi fortuna y mi vida para otro fin que no fuera la instrucción de los pobres y para la enseñanza de lo que conviene a los pobres".

La Congregación se expande y nuevos horizontes se abren a la obra. Las fundaciones se suceden y el programa de instrucción se amplía: "se necesitarán 300 frs. para los libros de clase ya que tenemos en todas las escuelas los mismos...".

Ya no es solamente enseñar el catecismo, la lectura, la escritura... Nuevos campos de acción, nuevas exigencias pedagógicas, nuevos tiempos. Pero siempre como consigna: los pobres.

A todos los educadores -religiosos, laicos- nuestros fundadores nos invitan a participar en la misión que un día emprendieron con audacia y valor ¿sabremos dar una respuesta?

### **3.- CONTINUIDAD EN LAS HIJAS DE LA CRUZ**

#### EN LA RAÍZ DEL PROYECTO DE LAS HIJAS DE LA CRUZ

Es preciso reconocer que la apertura de la escuela a la realidad externa es una preocupación de la pedagogía reciente. Por otra parte, la "lectura práctica de la realidad" como método de aproximación científica al sentido profundo de los acontecimientos y de las cosas con vistas a transformar la realidad, es un fenómeno o imposible de encontrar si nos remontamos un siglo hacia atrás.

Sin embargo, más allá de una y otra, sosteniendo y dando fundamento a ambas, hay una actitud vital que se manifiesta de diversas formas en la práctica: **una actitud abierta, crítica y activa, capaz de transformar lo existente y dirigir la historia.**

Y esta actitud es la que puso en marcha el Proyecto Educativo de las Hijas de la Cruz:

A su vuelta del exilio de Los Arcos, S. Andrés Huberto se encontró con una dura realidad como consecuencia de la Revolución.

¿Cómo atraer a aquellas personas que se alejaban de Dios? Su solicitud apostólica, ¿le permitiría quedarse inactivo frente a esta situación?.

Y, ¿los niños? Habían crecido en la ignorancia de todo conocimiento religioso.

No podía dejarlos en este estado ni exponerse al riesgo de que se volvieran increyentes, insolidarios y rebeldes.

Y, ¿la juventud? Sin abrirse aún a la vida caminaban vacíos de Dios y sin ninguna norma moral..., en un mañana cercano. padres y madres de familia, apóstoles de la religión o indiferentes a ella. .

El P. Andrés, triste y abrumado, ante la desolación de estas ruinas estaba obsesionado con este pensamiento: ¿qué hacer? ¿Cómo ayudar a la gente? En su angustia e impotencia ante la magnitud de la tarea se acercaba diariamente al Señor con el grito del profeta: "He buscado y no he encontrado quien me ayude". Y el Señor escuchó sus súplicas y le mostró a la joven que había elegido para ayudarlo "a llevar su Nombre a todas las naciones, delante de los reyes y ante los hijos de Israel".

La mirada atenta de Andrés e Isabel a esta realidad les llevó a un discernimiento que culminaría con la fundación de un Instituto: las Hijas de la Cruz.

En la cabecera de sus primeras Constituciones se proclama:

"El fin de las Hermanas al reunirse es dar gloria a Dios de todo corazón, con todas sus fuerzas y no vivir más que para EL"... "Además yo creo que debemos abrazar toda clase de buenas obras: la atención a los necesitados... la instrucción de los niños pobres y sin recursos para poderlos instruir, cuidar y enseñar a trabajar..."

Consecuentes con estas inquietudes de los Fundadores y siguiendo abiertas al devenir de la Historia, el eje principal de la pedagogía de las Hijas de la Cruz ha sido y es: formar personas íntegras, tanto en el plano intelectual como en el de valores humanos y cristianos.

En los Proyectos Educativos de los primeros colegios de las Hijas de la Cruz aparece:

"Enraizar la fe en el espíritu, la piedad en los corazones, en la conciencia el sentimiento del deber, de modo que su cumplimiento pase de ser una costumbre a una necesidad. Para conseguirlo no basta cultivar la inteligencia hay que formar la voluntad. Trabajo arduo y delicado que no puede realizarse más que con una mirada de fe, pues se trata de que los niños/niñas aprendan a dar a su vida un sentido y el máximo rendimiento de que sean capaces.

#### **4.- CAMINAR DESDE LA FE**

##### **NUESTROS FUNDADORES Y LA MIRADA DE FE**

Esta experiencia de encuentro con Dios en la historia -en el mundo de la infancia-, de "infiltración» de la mirada de Dios en la suya propia fue lo que tuvieron S. Andrés Huberto y Sta. Juana Isabel y lo que intentaron transmitir a las Hijas de la Cruz.

«Mirar con los ojos de Dios» es, en la experiencia de nuestros fundadores, dejar actuar la presencia de Dios en nosotros. Es así como llegamos a identificar la mirada y el espíritu, que es el verdadero origen de la mirada: «Aprendemos a mirar a cada hombre con la mirada de Cristo, a respetarlo profundamente, a creer en la acción del Espíritu en él». (E.V. 25)

Gracias a la fe que lo ilumina el educador/a cristiano/a será capaz de ver en cada alumno esa otra dimensión misteriosa de Hijo de Dios, amado y convocado por Él para integrarse en Jesucristo

como miembro suyo.

Cuando nuestros Fundadores justifican el espíritu de fe como espíritu de la Congregación, no aluden para nada a que tenga que ser así en razón de la consagración o por ser religiosas.

La primera razón es «por ser cristianas»: «Tomo en serio el compromiso de mi bautismo». (Vida de Sta. Juana Isabel).

La segunda razón es «por su misión» de educar cristianamente a la infancia y juventud procurando inculcarles este espíritu de fe que impregne su vida y les motive su conducta: " Se puso a hablar de nuestros deberes hacia los niños. Nos recomendaba sobre todo instruirles a fondo sobre el Santo Sacrificio de la Misa...-Os pido que no olvidéis nunca las dos cosas que os recomiendo: instruid bien a los niños acerca de la Santa Misa y no les dejéis rezar deprisa--...». (Notas de las Hermanas).

La tercera razón es «por la respuesta personal de adhesión a Cristo»: «... Renuevo mi consagración a Dios... y prometo dedicarme al cuidado de los enfermos y a la instrucción de los pobres...».

A pesar de lo dicho, no podemos pensar en el espíritu de fe -o la mirada de la fe- como algo que se «se posee o no se posee», sino como un proceso en el que uno se sitúa y en el que va avanzando (recordemos: El itinerario del educador). Ciertamente, supone un esfuerzo de ascesis, de vigilancia sobre sí, de análisis y discernimiento de las propias intenciones... y así la mirada se va convirtiendo. Sobre todo, los medios para poder hacerla realidad nos lo proponen nuestros fundadores: alimentarse a diario de la Palabra de Dios y de la oración y vivir en la Presencia de Dios, recordándola en nuestro interior como referencia de cuanto hacemos. (E.V. núms. 8 -16).

## TESTIGO DE LA FE EN LA ESCUELA

Quien ha visto la luz debe convertirse en testigo de la luz.

Este último punto es consecuencia de cuanto llevamos dicho sobre la mirada y el espíritu de fe. A medida que el espíritu de fe va impregnando nuestra actividad educativa nos hacemos testigos de la fe en la escuela; nuestra actividad se transforma en «ministerio» y participamos en la tarea evangelizadora de la Iglesia.

¿Qué ha cambiado con esto? ¿O cuál es la diferencia del «testigo de la fe en la escuela» con otro que no lo es? La diferencia no está tanto en la actividad, sino en la perspectiva, en la actitud con la que se sitúa ante la tarea educadora: se descubre en ella su «transparencia» de lo divino, porque Dios se ha encarnado en nuestro mundo, y la obra de la educación humana se revela como una manifestación de Dios, cuya presencia se hace más patente en el hombre a medida que madura.

Lo que vivimos se hace «nuevo» en virtud de nuestra fe y nuestra esperanza: fe en la presencia de Dios en esa realidad de la escuela, y esperanza en que el Reino de Dios pueda hacerse más

visible en ella. Naturalmente que, al vivirlo de esa forma, será más fácil prestar mayor atención a los destinatarios, procurar un mejor servicio, hacerla con más desinterés, estar más cerca de las personas...

Ser «testigos de la le» nos compromete a mucho y, sobre todo, nos compromete a ser nosotros mismos permanentemente educados. De, la abundancia del corazón brotará así la palabra, no del sabio erudito que enseña, sino del creyente animado por el Espíritu que lo posee. .

## **5.- ACTITUDES PARA EL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN**

### **1. LAS HIJAS DE LA CRUZ Y EL SERVICIO A LA EDUCACION DE LA INFANCIA Y JUVENTUD: LA SOLICITUD**

#### **a) Una actitud espiritual interior:**

La solicitud es para el educador/a cristiano/a, su actitud espiritual interior inspiradora de su comportamiento educativo, con lo que vivifica y anima toda su actividad.

No es equiparable "muchas o pocas solicitudes" como "muchas o pocas actividades", ni con "grandes o pequeñas acciones". Solicitud es el fruto que lleva la savia de la raíz. Y ¿cuál es la raíz? Es el espíritu de fe o la mirada de fe, como veíamos en el tema anterior. No será posible entender o interpretar el sentido de solicitud si se deja de lado esa óptica, esa raíz de donde procede el fruto: el espíritu de fe.

El espíritu de fe es la causa de que el educador cristiano tome parte conscientemente en la Historia de la Salvación, en la que Dios se hace cercano al hombre, lo elige y lo conduce. Por la fe, el educador cristiano se reconoce ministro de Dios, enviado por Él para educar a los niños y jóvenes. y esa fe transformada en solicitud lo impulsa a desempeñar su labor como obra de Dios, con todo el ardor.

Visto bajo esa óptica de fe, la solicitud es conciencia de una responsabilidad ante Dios respecto de la infancia y juventud; es seguridad de estar colaborando en la obra de Dios; y es confianza radical en la capacidad de crecimiento de sus alumnos/as, que procede de su vocación humana y de su dignidad de hijos de Dios. Naturalmente, esto resulta ininteligible si no es a través de la fe.

Esta actitud existencial da unidad y sentido a la vida del educador/a cristiano/a: hace transparente -sacramental- la monótona y a veces pesada actividad con sus alumnos/as al ponerla en relación con Dios, al integrarla en la Historia de la Salvación. Al mismo tiempo es fuente de luz y energía para la acción, permitiendo hacer más fructífera la labor educativa y más creativas las respuestas a las necesidades de los alumnos/as.



## **b) Las actitudes que caracterizan esta solicitud:**

Nuestros Fundadores y las primeras Hijas de la Cruz desarrollan en sus escritos, de muy diversa forma, esa actitud existencial interior, la solicitud, pero resaltaremos algunas actitudes específicas más significativas:

### **1- La responsabilidad**

Consciente de estar actuando como instrumento de Dios, la gran preocupación de Sta. Juana Isabel fue el que las Hermanas estuvieran bien formadas y fueran responsables de sus tareas como educadoras.

En este sentido encontramos en sus escritos la siguiente recomendación:

"No dejaría nunca de explicar el catecismo a no ser por una imperiosa necesidad y, si incumbe a mi cargo, velaré para que den bien sus clases y las enseñaré a explicar el catecismo en las aulas. Sean muy responsables para instruir a los niños/as. Es una obra excelsa y que merece todo nuestro cuidado".

La calidad de la sociedad depende de la calidad de la escuela. Sta Juana Isabel estaba profundamente convencida de ello, por lo que no cesaba de presentar a las Hermanas la educación de la infancia y de la juventud como la más sagrada de las obligaciones por lo que afirmaba:

"Dios nos ha elegido para cumplir este deber". Sin embargo, lo que más exigía a las educadoras era la instrucción de la religión: "Enseñad a leer y a escribir... y a través de estos conocimientos ayudad a los niños a descubrir a Dios y a vivir como hijos suyos".

### **2- La Ternura**

Es importante poner de relieve esta faceta en la educación que, ya desde es, caracterizó a nuestra Fundadora y a las primeras Hermanas. En uno de sus escritos leemos:

"Constato cada día que no se puede hacer el bien a los demás si no es a fuerza de suavidad, ternura y tolerancia", Y, siguiendo en esta línea recomendaba:

Sed siempre muy buenas y amables con vuestros alumnos y no les digais nunca una palabra que pueda causarles pena o humillarles",

### **3- La Gratuidad**

Para nuestros fundadores es el signo fundamental del seguimiento a Jesús obediente. Y, fieles a su convicción, lo vivieron en plenitud dando y gratuitamente en sus obras de apostolado. "Ya sabe usted -escribirá en una de sus cartas- el gran número de pobres que hemos recogido para instruirlos y, siempre gratis, aun cuando nosotras mismas seamos pobres".

“La escuela es la de los pobres, la instrucción gratuita”, Sta. J. Isabel se mantendrá fiel a este principio que lo aplicaría siempre y con todas sus fuerzas, lo haría figurar en el Reglamento de Vida de las Hermanas.

#### **4- El Buen Ejemplo**

Nuestra Fundadora sabía que no hay método más eficaz en el apostolado que el ejemplo y lo practicó con extrema perfección. Este es el testimonio unánime de las Hermanas que la conocieron. “Era para nosotras como un modelo, no teníamos más que mirarla para saber lo que había que hacer; su conducta era el mejor testimonio de lo que nos aconsejaba”

Leemos en sus cartas:

Glorifiquemos a Dios por la santidad de nuestra vida y, por medio de nuestras obras de apostolado y de caridad, que sea glorificado por los pequeños, por los pobres, por los que sufren...”

San Andrés animaba a una Hermana: “...sea fiel en todo: caritativa, prudente, firme y de siempre buen ejemplo”.

#### **5- La oración**

En el educador/a cristiano/a no puede faltar la oración como expresión de la solicitud por sus alumnos/as, pues sabe bien que, en definitiva, es Dios el autor de su salvación, y es Él quien le envía y lo hace representante ante los discípulos/as.

**S. Andrés Huberto recomendaba:**

"Alejad de vosotras esas oraciones rutinarias que sólo honran a Dios de labios para fuera, que sea siempre el corazón y no la costumbre, quien os haga orar". "Conservad la presencia de Dios, sed fervientes y fieles a la oración y mantened el corazón unido a Dios. Rezad por los alumnos, padres, Iglesia..."

A su vez, Sta. J. Isabel decía:

"¿Cómo podríais enseñar a los niños a rezar bien si no lo hacéis-vosotras mismas, si no-sentís que vuestro corazón ora al mismo tiempo que vuestra boca? A través de estas oraciones bien hechas, atraeréis las bendiciones del cielo sobre estos niños que os han sido confiados. Sólo Dios puede cambiar los corazones y hacer fructificar vuestro trabajo"

### **6- INICIATIVAS PEDAGÓGICAS**

#### **Las iniciativas pedagógicas de las Hijas de la Cruz**

Movidos por su solicitud, nuestros Fundadores ponen en marcha toda una serie de iniciativas pedagógicas en la Escuela primaria que son una respuesta a las necesidades concretas de los niños/as de su tiempo. Así nace el Proyecto de enseñar e instruir de las Hijas de la Cruz.

Entre esas iniciativas destacan:

- Importancia de la instrucción religiosa.
- Enseñanza gratuita para los niños pobres.
- Realismo y utilidad de los contenidos educativos elementales. .
- Atención especial a la formación de las educadoras.
- Simplificación y extensión de la lectura y escritura a la clase popular.
- Formación integral de sus educandos.

Para lograr una escuela que funcione bien, S. Andrés Huberto y Sta. J. Isabel fundamentan su estilo pedagógico en cuatro ejes claves para el mejor servicio a la persona del alumno.

### **1. La Educación cristiana integral**

De uno de los primeros colegios de la Fundación (Sta. Teresa de Jesús de Colomiers) tomamos la siguiente referencia:

"No se puede poner en duda la importancia de la "educación cristiana. No hay obra más necesaria y digna. Tiene por misión desarrollar en el niño todo lo que es susceptible de crecimiento. Por ello, el cuerpo recibe los cuidados que preservan la salud y aumentan las fuerzas; la mente se enriquece progresivamente con toda clase de conocimientos; el carácter se forja, en la medida de lo posible, firme y leal; el corazón se modela dirigiéndolo hacia todos los buenos deseos, aspiraciones generosas..., en fin, el alma y el cuerpo son rodeados de una solicitud constante que se esfuerza en educar al niño en el amor de Dios y en la práctica de la virtud".

### **2. Preparación para la vida**

Sta. J. Isabel siguiendo los consejos de S. Andrés Huberto se dedicó a recoger a los niños/as pobres y más desfavorecidos. Invitaba a los padres a que los enviaran a Molante, prometiéndoles que se ocuparían de ellos enseñándoles el catecismo, la lectura, la escritura y una buena instrucción primaria. Completaban "esta formación para aquellas tareas propias de su situación personal: costura, modo de llevar una casa, jardinería, trabajos del campo...

### **3. Sencillez**

Desde los orígenes de la Congregación hay constancia del espíritu de sencillez y sobriedad que caracterizaba el estilo de educación de nuestros Fundadores. S. Andrés recomendaba a una Hermana:

"Le confío los niños: enséñeles a preferir la sencillez al lujo, la sobriedad al derroche, el servicio al egoísmo..." "Diga a las niñas que no sean frívolas ni superficiales...Anímelas a imitar la vida de Nuestro Señor". , "La humildad nos hace buenos para los demás y exigentes para nosotros mismos".

### **4. La educación y los buenos modales**

Una de las preocupaciones de nuestros Fundadores fue el que los niños -aun los más pobres- tuvieran una preparación adecuada, capacitándolos para un "saber estar" en la situación concreta y personal que les tocara vivir.

S. Andrés Huberto se dirigía a una Hermana en estos términos:

"Le ruego que se ocupe de los niños que le han sido encomendados y que les explique el Manual de buena conducta".

Y, en el **Reglamento de vida de las primeras Hijas de la Cruz referente a las normas que se daba a las educadoras**, encontramos:

"A las 7 h. en invierno y a las 8 h. en primavera se comenzaba el catecismo e inmediatamente después, las clases. Al empezar y al acabar, una oración, exponiendo un signo religioso ante todos los niños. Se les hacía estudiar el "**Librito de CONDUCTA**" explicándoles cada día un capítulo"

## **7.- BASES PARA "PROMOVER UNA NUEVA ESCUELA"**

El compromiso del educador se hace palpable a través de iniciativas pedagógicas, que, como hicieron nuestros Fundadores en su tiempo se orientan a "promover una nueva escuela" que sea auténtica solución educativa a las necesidades de la nueva juventud.

La eficacia de esta "nueva escuela" sólo estará garantizada si se apoya sobre la actitud del educador/a. Más adelante reflexionaremos sobre las iniciativas pedagógicas que aquélla requiere. Pero antes de terminar este tema, abramos el abanico de posibilidades sobre las que el educador/a ha de proyectar su compromiso, y desde donde surgirán luego las iniciativas concretas. Ha de actuar en varias direcciones:

### **a) Hacia el propio educador/a: Se esfuerza por mejorar:**

- Su competencia profesional, su formación permanente en las diversas materias que le corresponden;
- La calidad de su testimonio, la coherencia de su vida y sus palabras, su compromiso con la justicia, la caridad, el respeto a las personas...
- La disponibilidad de su persona, el desinterés, su presencia en actividades pastorales.
- El estilo de su trato personal, de sus relaciones...

## **b) Hacia el educando:**

- El conocimiento de la persona en su individualidad, la cercanía, el diálogo, el interés por sus problemas...
- El acompañamiento personalizado, como proceso educativo que exige constancia y dedicación; la orientación personal;
- La adaptación de los programas y de las técnicas de aprendizaje a las posibilidades reales y a las necesidades del educando; la búsqueda de elementos formativos más apropiados y de técnicas más eficaces...

## **c) Hacia la comunidad educativa:**

- . Para fomentar el espíritu de solidaridad y colaboración.
- Disposición de compartir las responsabilidades...
- Diálogo y colaboración con los otros educadores/as, los padres, los órganos directivos...

## **8.- JUNTOS FORMAMOS COMUNIDAD**

### **LAS HIJAS DE LA CRUZ: JUNTAS Y FORMANDO COMUNIDAD**

Santa Juana Isabel, orientada por S. Andrés comprendió que había llegado el momento para la creación de una comunidad. S. Andrés le presentó a las que había escogido para comenzar la andadura de una nueva misión: Madeleine Moreau, Veronique Lavergne, Ane Mannier, Marianne Guillon... Juntas, representarán el pequeño grupo que, sembrado en la Iglesia, según el designio de Dios, se convertirá en árbol frondoso y fecundo que, desde Francia, se extenderá a través de pueblos y naciones.

Comenzando por la atención a los más cercanos se abre la primera escuela de Bethines para la instrucción elemental de los niños del campo; después vendrá Coussay-le Bois.

Siempre, desde los albores de la congregación, el centro de la "pequeña sociedad" será la formación de comunidades en función de la misión: instruir a los niños y enseñarles a conocer a Dios y vivir como hijos suyos. Y siempre alrededor de pequeñas escuelas.

Desde los orígenes, las Hijas de la Cruz van interesándose y formándose en las corrientes pedagógicas de su época. Pero sobre todo, es desde el comienzo de siglo cuando van precisando las líneas del **Ideario del Instituto** como fuente genética capaz de inspirar los fundamentos de la acción educativa de la Comunidad.

La reflexión compartida sobre las diferentes experiencias pedagógicas y la búsqueda comunitaria de respuestas eficaces a los problemas de la educación de los niños y niñas, se plasma poco a poco en un Proyecto que, no sólo orienta la acción de las educadoras como tendremos ocasión de

ver en otros temas.

La colaboración que, desde el principio observamos en nuestras comunidades y los frutos a que dan lugar, no tienen sentido si los separamos de su motivación más profunda: educar a nuestros alumnos y alumnas, fundamentando su existencia a la luz del Evangelio, impregnando de esta fe todos los valores culturales y sociales.

Nuestros Fundadores quieren dotar a sus comunidades educativas de unas dimensiones que caracterizan a una auténtica comunidad cristiana:

- . Comunidad que comparte su fe y vive la conversión como un proceso.
- . Comunidad que revisa y contrasta su vida y su quehacer.
- . Comunidad que celebra el perdón y la reconciliación.
- . Comunidad que experimenta la comunión y discierne conjuntamente la misión que ha recibido.

Las formas podrán variar con los tiempos, pero no las dimensiones de fondo.

## LA COMUNIDAD DE FE

Nos hemos referido a distintos niveles de comunidad: en sentido amplio, la comunidad escolar; luego, la comunidad educadora. Hay, todavía, integradas en las anteriores, otras posibles comunidades que apuntan a niveles más profundos, y actúan dentro de aquéllas como fermento y motor. Están formadas por los miembros más motivados: los que quieren implicarse más a fondo en el proyecto evangelizador del colegio.

La comunidad de fe -que no se reduce a la comunidad de las Hermanas-, es el corazón de la escuela cristiana. Si es verdad que el Proyecto escolar concierne a toda la comunidad educativa, sin embargo es la comunidad de fe la que tiene la responsabilidad de actuar de conciencia que recuerde los objetivos últimos del proyecto, y quien debe implicarse más a fondo, sobre todo en las acciones que se refieren a aquellos objetivos.

La comunidad de fe (en nuestro caso comunidad cristiana de las Hijas de la Cruz) se propone ser un signo que recuerda a los demás miembros de la comunidad educativa:

- . Que esta obra es intencionadamente evangelizadora;
- . Que Dios está presente en ella y es a Él a quien servimos al educar a la infancia y juventud;
- . Que es una misión lo suficientemente importante como para llenar, en el proyecto de vida de cada educador, todo el espacio que quiera darle;

. Que, en torno a esta misión, podemos realizar la comunidad, cada uno desde su propia identidad;

. Que educamos en cristiano desde la comunidad, haciendo comunidad, con los alumnos/as, y teniendo como último objetivo de nuestra oferta educativa la integración en la comunidad cristiana.

### **PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR:**

1. ¿Cómo podemos calificar -o mejor, describir- el tipo de relaciones que hay, establecidas en nuestra comunidad educadora?:

. Entre directivos y profesorado.

. Entre religiosas y laicos.

. En el conjunto del profesorado.

¿Qué aspectos deberíamos cuidar más de estas relaciones?

2. ¿Está suficientemente consolidada la comunicación en nuestro grupo?

¿Funciona en todas las direcciones?

¿Conviene establecer o dinamizar algunos cauces que la faciliten?

3. ¿Cómo percibimos el pluralismo entre los distintos miembros de la comunidad educadora?

¿Se aceptan positivamente las diferencias, se comparten y suplementan, ó más bien hay recelos mutuos...?

4. ¿Surgen fácilmente las iniciativas en nuestro grupo de educadores, respecto de la misión educativa? ¿Hay dificultades desde dentro o desde fuera?

¿Nos sentimos estimulados/as o más bien frenados/as para la creatividad?

¿Compartimos y apoyamos las iniciativas de los otros/as?

5. ¿Hay comunidad de fe en nuestro Centro?

¿Cómo vemos su funcionamiento?

¿Cómo podemos potenciarla o iniciarla si no existe?

### **9.- SURGE EL PROYECTO Y LO CONTINUAMOS HOY**

Así SURGIÓ EL PROYECTO EDUCATIVO DE LAS HIJAS DE LA CRUZ

El dinamismo que hemos descrito es el mismo que dio origen al Proyecto Educativo de las Hijas de la Cruz, hace 200 años.

La chispa que lo puso en marcha podemos identificarla en la llamada urgente del P. Andrés a la joven Elisabeth: "¿Cómo pensáis, hija mía, en una clausura cuando hay tantos niños y jóvenes que no conocen a Dios, que no tienen a nadie que les enseñe e instruya?". A partir de esta interpelación Elisabeth se reunió en la Guimetiere con otras jóvenes: Madeleine, Marianne, Anne y Veronique, para juntas, recoger a niños y niñas pobres a los que enseñar las cosas necesarias para lo que habían de hacer en la vida y, sobre todo, enseñarles que Dios es Padre y, que, como Padre nos ama a cada uno.

A partir de esa primera comunidad, reunida para glorificar a Dios por toda clase de buenas obras, especialmente de la educación, va desarrollándose una interrelación de personas, necesidades y estructuras.

## **1. Las personas:**

Las primeras Hijas de la Cruz en su tarea de instrucción y asistencia cristiana están muy lejos de considerarse una comunidad educativa y de actuar como tal.

Todas las estructuras en las que hemos desembocado no son, ni por un momento, conocidas y, ni tan siquiera atisbadas por ellas. Ni San Andrés ni Sta. Juana Isabel, almas de Dios y motores de esta obra, saben de itinerarios educativos, filosóficamente hablando.

S. Andrés, interpelado su "honrado" bien vivir por un mendigo de Maillé, se conmueve por las necesidades acuciantes de la infancia abandonada que crece sin el horizonte de Dios, que no tiene ni lo más elemental para desenvolverse en la vida, y menos, para llegar a ser persona portadora y transmisora de valores. El P. Andrés no sabe de teorías, pero sabe buscar la ayuda de personas preparadas y, sobre todo, personas que se entusiasman con esa hermosa tarea.

Sta. Juana Isabel, mujer entregada a Dios, quiere vivir esa entrega entre los muros de un claustro, en la contemplación y el silencio. Su encuentro con S. Andrés en los Marsillys, le hará ver con claridad que, una de las grandes finalidades de su vida sería llevar a las gentes, especialmente a la infancia, a conocer la salvación de Dios. Su vocación de educadora nació de su ardiente deseo de ser testigo del amor de Dios.

Las primeras educadoras Hijas de la Cruz, personas sencillas, entusiasmadas con la idea de la instrucción cristiana y convencidas de su importancia, viven su misión de educadoras fieles al ideal que les han marcado. Las estructuras concretas surgirían de las necesidades organizativas para llevar adelante la tarea, lo que configuraría el proyecto educativo.

## **2. Las necesidades:**

Vamos constatando que el proyecto de educación cristiana de las Hijas de la Cruz no surge de un razonamiento teórico, ni es consecuencia de una filosofía. Tampoco su desarrollo tiene nada que ver con la puesta en práctica de una serie de ideas o de un plan elaborado previamente.



Sabemos también que en sus comienzos no tienen la pretensión de llegar a solucionar el problema de la educación cristiana en general. Lo que sí se constata en ellas desde el primer momento, es una gran sensibilidad para detectar las necesidades y pobreza que reclaman su atención y dedicación.

Poco a poco se van dando cuenta de que es toda la infancia la que necesita ser educada y cristianizada. Que deben ir a todos, pero establecen una jerarquía en su urgencia y en sus preferencias:

.. Las primeras necesidades que observan son las de aquella niñez ignorante y desconocedora de Dios. Y lo advierten en el medio en el que viven: el medio rural.

.. Más tarde se darán cuenta de que también en las ciudades, aunque con más medios económicos, sufre la infancia esas mismas necesidades. En un medio y en otro son necesarias escuelas donde acoger a los niños y niñas, a tiempo parcial o completo para enseñarlos e instruirlos. Unas escuelas deberán ser gratuitas y en otras se pagará para ayudar a que subsistan las primeras. Todos deben ser enseñados y evangelizados, hacia todos irán, pero su preferencia será estar con los más pobres.

.. La puesta en marcha de las escuelas exige de las religiosas: preparación, disciplina, dedicación a su trabajo, valoración personal de la importancia de esa misión.

.. Ante estas realidades: necesidad de instruir a los niños y niñas, preparación de las hermanas educadoras... S. Andrés y Sta. Juana Isabel descubren, también, la necesidad de una comunidad que ayude a la educadora a realizar su tarea.

**Que le ayude a tener coherencia de vida.**

Estas necesidades con las características, que le confieren cada época histórica, irán marcando el itinerario y el Proyecto Educativo de las Hijas de la Cruz.

### **3. Las finalidades:**

La respuesta a una necesidad determinada se puede dar de diferentes formas y en distintos grados de intensidad y compromiso. Y es aquí donde nuestros fundadores sitúan la radicalidad de su respuesta, a partir de los objetivos o finalidades que se proponen:

.. Para dar a conocer el amor de Dios Padre hacia cada persona a aquella niñez y juventud pobre y desamparada. Ponen como meta, no sólo la enseñanza del Catecismo, sino una instrucción humana integral.

.. No basta con que las Hermanas tengan la adecuada preparación; han de renovarse y actualizar su práctica docente. Han de amar su misión y dedicarse a ella por entero.

.. Tampoco es suficiente que las Hermanas eduquen; han de hacerlo fraternalmente, estando junto a los niños en todas sus necesidades.

.. No basta proclamar que los pobres son nuestros preferidos. Deben demostrarlo haciéndoles el centro de atención de sus atenciones y desvelos.

“No pueden contentarse con ofrecer a los niños/as la oportunidad de educarse;

Hay que atraerlos, buscarlos, sin que ningún tipo de barrera les impida acercarse, haciéndoles lo más agradable posible su educación.

Nos encontramos pues, con un proyecto que quiere responder a la realidad; un proyecto cuya última finalidad es la de dar formación humana y cristiana a la infancia y juventud abandonadas y descristianizadas.

#### **4. Las estructuras:**

Si se leen los libros en los que se relatan las primeras obras de la Congregación y, sobre todo, si tomamos los de cada Colegio en los que queda reflejada su actuación y trayectoria, podemos constatar que, de forma implícita pero muy eficaz y organizada al mismo tiempo, las Hijas de la Cruz han tenido siempre en sus centros unas estructuras y un Proyecto Educativo que les han permitido ir haciendo frente a las necesidades que se han ido detectando y a los cambios que se han ido produciendo.

### **REHACER EL DINAMISMO, HOY**

Si miramos a la historia es para aprender de ella. Si buscamos luz es para proyectarla sobre el hoy que queremos vivificar. Y éste es el momento de iluminar nuestra realidad educativa para intentar rehacer su dinamismo:

#### **1. ¿Quiénes son, hoy, los agentes del Proyecto?**

Es evidente que, desde hace años, ya no son sólo las Hermanas quienes intervienen en el Proyecto Educativo de las Hijas de la Cruz. Pero, en la práctica, esto no siempre resulta manifiesto, salvo que se esté confundiendo ser protagonista con ser un simple ejecutor. Aquí tenemos el primer elemento que es necesario recuperar: el protagonismo de quienes intervienen en el proyecto. Ser protagonista, significa tener una contribución específica en el dinamismo que recrea el Proyecto; es decir: estar en disposición de detectar las nuevas necesidades que requieren nuestra atención de educadores, sentirse responsable ante ellas, ser capaz de replantear y aproximar las grandes finalidades educativas hasta hacerlas "transformadoras", desplegar la creatividad necesaria para renovar e inventar estructuras eficaces...

Pero a esto no se puede obligar a nadie. Tal vez haya quien prefiera seguir siendo un simple ejecutor. Pero a quien quiera intervenir responsablemente como protagonista, deberá facilitársele los medios, y que cada uno/a pueda actuar según su propia identidad.

A lo largo de los años, el modelo de Colegio de las Hijas de la Cruz se entendía como un gran motor que debía ser movido por una única fuerza: la de las religiosas. Los laicos se limitaban a ser meros ejecutores. Hoy, la experiencia nos va enseñando que no debe ser así, pero sobre todo, que no puede ser así.

Las religiosas tenemos la urgente tarea de transmitir la fuerza de nuestro Carisma Educativo a los laicos y, en un empeño responsable y comprometido, formando una auténtica Comunidad Educativa, emprender juntos la puesta en marcha de nuestro Proyecto.

El Colegio se hace y avanza entre todos.

## **2. ¿A qué necesidades hemos de responder?.**

La respuesta a esta pregunta tiene que fluir en círculos concéntricos. La atención se va desplegando desde los círculos más próximos hasta los más lejanos.

Empiezo conociendo a fondo las necesidades de aquellos con quienes me relaciono a diario, los que ya son mis alumnos; y entre ellos, los más desfavorecidos, marginados, los que necesitan encontrar en el Colegio tantas cosas que no encuentran hoy en sus familias, y la primera de ellas, cariño, comprensión, atención personal...

Pero este conocimiento va acompañado de un análisis crítico que intenta llegar a las causas de las situaciones, a fin de encontrar las soluciones más apropiadas.

Iremos descubriendo así, según nuestra sensibilidad, problemas de tipo intelectual, "fracaso escolar", pero también otros problemas derivados de la manipulación procedente de los medios de comunicación de masas, o la superficialidad y el consumismo, o la ausencia de valores humanos tan básicos como la solidaridad, la justicia, el respeto a los semejantes...

Desde un punto de vista cristiano, detectaremos otro tipo de necesidades que se manifiestan en la pérdida del sentido trascendente del mundo y de la vida, el alejamiento de la fe, el desconocimiento de Cristo y del Evangelio...

## **3. ¿Qué finalidades queremos lograr?**

El planteamiento de las finalidades nos obliga, ante todo, a superar el simple cumplimiento de los programas académicos, y hacer consciente el porqué de nuestra misión; habremos de dar "razones para vivir y esperar" (G.S. 31).

Para ellos, nuestro proyecto debe mirar al futuro, más que al pasado; un proyecto que eduque en los valores, para hacer persona, y no almacenes de conocimientos; que eduque en la esperanza, en una esperanza activa y creativa, para que esas personas sean capaces de transformar y renovar la sociedad, y no se integren pasivamente en ella; que eduque en la búsqueda, para hacer personas amantes de la verdad.

La finalidad última que para nosotros se define como procurar la educación humana y cristiana,

hemos de especificarla, "acercarla" a nuestro hoy, nuestra cultura, nuestras circunstancias históricas y sociales... Aquí es donde tendremos que afinar la respuesta a nuestra pregunta que encabeza este tercer apartado del dinamismo. Porque es en las finalidades concretas, donde el dinamismo corre el riesgo de desaparecer por parálisis, al quedar absorbidas por lo masivo, lo rutinario, lo cómodo, la premura de los programas, las conveniencias sociales, la dificultad de encontrar estructuras adecuadas...

Por eso un Proyecto no se valora tanto por la finalidad última, cuanto por las finalidades intermedias, las que procuran su encarnación en la historia real...

Así por ejemplo, ¿qué finalidades tendríamos que perseguir de manera especial, en nuestro "aquí y ahora"? Pondremos como punto de referencia algunas de las propuestas en nuestro Ideario:

- Inculcamos posturas de solidaridad, tolerancia y compromiso con las necesidades del entorno preparándolos para el ejercicio responsable de su futura actividad profesional y ciudadana.
- Les ayudamos a adquirir actitudes de esfuerzo, trabajo y constancia, desarrollando al máximo sus cualidades y destrezas y potenciando el ejercicio de interiorización y reflexión.
- Favorecemos la interpretación de la vida desde la fe por una síntesis de ésta y la cultura, presentando a Jesús como modelo de la vida.
- Les preparamos para poder realizar, en libertad, una opción personal y comprometida de la fe.
  - Analizamos la Sociedad en que vivimos promoviendo una actitud crítica constructiva ante ella, ante los acontecimientos diarios y ante los medios de comunicación.
  - Educamos para una Sociedad que queremos sea:
    - Solidaria, frente a la competitiva.
    - Creativa, frente a la pasiva.
    - Justa para todos.
    - Libre y responsable.

#### **4. ¿Qué estructuras hemos de inventar, cambiar, renovar, promover...?**

Si antes afirmábamos que un proyecto se valora por sus finalidades intermedias, ahora añadimos que una comunidad educativa "debería ser juzgada no sólo por los objetivos que se propone, sino por los medios que está dispuesta a emplear para alcanzar estos objetivos" (D. Knight). Porque en esos medios es donde entran en juego las prioridades, las opciones a nivel personal y comunitario...Y toda opción lleva consigo alguna renuncia, algo que cuesta.

En la renovación de estructuras deben congeniarse fidelidad y creatividad: fidelidad, para que no se nos pierdan de vista las finalidades últimas; creatividad, para encontrar las estructuras más eficaces en Orden a dar solución a las necesidades encontradas.

Tenemos un auténtico reto planteado. Nuestra primera obligación sigue siendo inventar:

- Una nueva escuela para un número creciente de niños/as y jóvenes abandonados, descristianizados y carentes de valores.
- Una nueva escuela dentro de nuestros centros, donde se multiplique la atención a los que más lo necesitan.

La puesta en marcha de estas opciones se hace siguiendo el "paso a paso", "de compromiso en compromiso, que define nuestro itinerario educativo".

### **UNA REFERENCIA HISTÓRICA: ORIGEN Y CAMINO EDUCATIVO DE LAS HIJAS DE LA CRUZ.**

Sin ningún temor ni complejo, las Hijas de la Cruz podemos situarnos en la avanzada de las pioneras de la enseñanza femenina en el siglo XIX.

Considerando importante recorrer la historia para conocer el estado en que se encontraba Francia a principios de este siglo y contemplar las ruinas materiales y morales acumuladas por la tempestad revolucionaria, nos parece más interesante estudiar la mentalidad/de los gobernantes y de las clases dirigentes ante el grave problema de la enseñanza, especialmente de las clases humildes.

Aquellos aristócratas que resurgían sienten nostalgia del pasado y desconfían de un pueblo que pueda promocionar intelectual y socialmente o que pueda, por su preparación, acceder a la función pública. Se alían entre ellos para limitar esas dos posibilidades.

Deseoso de ganarse a la burguesía, Napoleón instituye el bachillerato y funda los liceos, pero sólo para chicos y para aquellos que, por su situación acomodada, han podido alcanzar ese grado de enseñanza.

Con relación a la Enseñanza Primaria, el desinterés es total o, en caso de demostrar alguno, será para limitar su expansión.

A partir de 1883 la ley Guizot tendrá en cuenta la Enseñanza Primaria:

"Todo municipio deberá tener su escuela primaria elemental. Especialmente

en la zona rural. La desgana de los ayuntamientos, la indiferencia popular -que no le concedía ninguna importancia a la educación- y la mediocridad de los enseñantes, impidió que produjera el resultado esperado".

En cuanto a la gratuidad, era impensable en aquella época. Aún en 1849, el gran político Thiers, autodenominado liberal, afirmaba enfáticamente:

"Quiero restringir la expansión excesiva de la enseñanza....digo y sostengo que la enseñanza primaria no debe ponerse, por fuerza o necesariamente, al alcance de todos. Incluso, diría yo, que la educación es una categoría de comodidad y, la comodidad de vida, no es patrimonio universal".

Otro parlamentario rechaza la gratuidad refiriéndose, en triste paradoja, a la idea del sacrificio:

"Para que un niño ame a sus padres es preciso que vea y sienta que estos se sacrifican por él. Si el estado se ocupa gratuitamente de la educación, está quitando a los padres un deber y un derecho que les son propios y esto llevará a la ruina, todo lo que hay de moral en la naturaleza humana".

Todo esto contribuyó a la gran hora de Dios en este campo. Fueron, en esta época, incomparables las tímidas realizaciones gubernamentales y las audacias geniales de la Iglesia. .

Muchas Congregaciones se fundaron para la enseñanza gratuita. Una vez más la Iglesia, conservadora y no revolucionaria, se constituyó en vanguardia y modelo de la enseñanza gratuita.

-A esta mentalidad general de la educación hay que añadir que esos lentos -Y pequeños esfuerzos que se producían por parte del Estado, estaban reservados a los chicos.

Sin caer en los "horrores" de la Antigüedad, cuando ciertos filósofos llegaban a preguntarse si las mujeres tenían alma, el primer Cónsul habla desdeñosamente de la "fragilidad de sus cerebros", de la "fugacidad de sus ideas" y dice que había que tener con ellas una constante resignación, desinteresándose completamente de la educación femenina.

Las nuevas Congregaciones y, en especial, una que surge fuerte en Francia, la de las Hijas de la Cruz, se enfrentan a esta indiferencia de los poderes públicos, a algunos obispos, a la nobleza y, sobre todo, a la inercia de las familias.

En 1864 el primer Superior General de las Hijas de la Cruz, el P.Taury, se dirige al ministro de Enseñanza Pública en los siguientes términos:

"El valor de la educación no es comprendido por los padres en las zonas rurales.

Cuando los niños son muy pequeños y no pueden venir solos a la escuela, los tendrán

correteando, cubiertos de miserables harapos; más tarde tampoco los enviarán porque su ayuda es indispensable en casa... Los más "sagaces" aducirán que no pueden consentir que sus hijas aprendan a leer y escribir para que pierdan ociosamente el tiempo leyendo o para que mantengan una correspondencia que ellos no desean..., o que un día, un marido tirano las obligue a firmar algo que las lleve a la ruina...".

Esto nos da idea de la poca estima que se tenía de la educación, aún de la más elemental, y la gesta que significó la aportación de la Iglesia por medio de las nuevas Congregaciones dedicadas a la enseñanza femenina y en este caso que nos' ocupa, de las Hijas de la Cruz, que abrieron sus puertas tanto a las niñas como a los niños, al principio, de su entorno, y más tarde con nuevas fundaciones allá donde veían que era necesaria su presencia.

Concluyendo hemos de decir que el prestigio y el buen hacer de las Hijas de la Cruz como educadoras, queda manifiesto en el siguiente dato: en 1838 les confían en Bagnères la dirección de una de las cuatro Escuelas Normales de chicas existentes en Francia. (**A l'ombre de la Croix". Revista de las Hijas de la Cruz**).

## **RETOS PARA NUESTRO TIEMPO**

En los próximos temas podremos reflexionar sobre las características de los centros de las Hijas de la Cruz, hoy. Quizá haya que recuperar ciertos rasgos que nunca debieron perderse...; quizá haya que acentuar otros según los tiempos que nos toca vivir...; quizá simplemente, haya que actualizar y concretar aquellos que son el fundamento de nuestra identidad.

La primera pregunta, a la que se encauzan todas las otras, nos alcanza en la medida en que sea la actitud vocacional la que predomine en nuestra identidad de educadores (Tema 1):

- ¿A qué necesidades de los niños/as y jóvenes hemos de responder hoy desde el colegio y cómo hacerlo?

La segunda hemos de abordarla con conciencia profesional, y a ello nos han de ayudar los recursos que pone en nuestras manos el nuevo sistema educativo:

- ¿Cómo dar continuidad y dinamismo al proceso educativo? ¿Cómo establecer una adecuada mediación, de tal forma que facilite al máximo el desarrollo del potencial de aprendizaje del alumno?

La respuesta a la tercera pregunta deberá situarse en el proceso integrador al que aludimos en el Tema 6, donde el elemento motor es la voluntad de asociación entre educadores:

- ¿Cómo dar coherencia y unidad al profesorado y demás educadores? ¿Qué relación, qué conexiones concretas hemos de lograr entre los diversos mediadores de la iniciación?

### **Las claves están:**

1. En la existencia de un Proyecto Educativo vivo, que incluya el Proyecto Curricular y el Proyecto Pastoral.
2. Un equipo de profesores coherente, animador de este Proyecto Educativo, que elabora, lleva a la práctica y actualiza permanentemente el Proyecto Educativo.
3. Instrumentos para concretar la acción evangelizadora

En síntesis, y en conclusión, el Centro cristiano concreta sus objetivos y dirige su acción a través de los siguientes instrumentos operativos:

1. El Proyecto Educativo. A partir del Carácter Propio o Ideario del Centro:
  - Concreta los principios y fines educativos que constituyen las señas de identidad del Centro, formula los objetivos educativos que se pretenden alcanzar,
  - Concreta el modelo organizativo del Centro y el modo preciso de participación de la Comunidad Educativa, establece las normas de comportamiento que rigen la Comunidad Educativa.
2. El Proyecto Curricular del Centro es una parte importante del Proyecto Educativo. Concreta el Diseño Curricular para la realidad del Centro, al servicio de los objetivos educativos del mismo.
3. El proyecto Pastoral, que se sitúa en el núcleo mismo del Proyecto Educativo para asegurar su fidelidad a la identidad cristiana de nuestro Ideario.

Además, explicita el proceso de la Iniciación Cristiana a lo largo del proceso educativo, sea en colaboración con otras áreas, sea en lo que corresponde de forma directa a los agentes de pastoral, como es el área de formación religiosa, la celebración de la fe y la catequesis en los grupos cristianos.

Nuestros Centros deben partir de un Proyecto Educativo intencionalmente dirigido a la promoción total de la persona. Esta es la gran intuición de nuestros Fundadores: unir en un único proceso la formación humana y cristiana, hacer del Colegio un centro vital donde el proceso educativo se desarrolla en continuidad mediante un intercambio de acciones y reacciones



en sentido horizontal y vertical, en sentido humano y religioso

## **CALIDAD Y MARCO DE REFERENCIA**

Nuestros centros -los Colegios de las hijas de la Cruz- tienen muchas cosas semejantes a otros centros y también otras que los diferencian. Pues bien, fijémonos brevemente en los presupuestos concretos que afectan a la calidad de nuestros centros desde el entorno o circunstancias que nos especifican.

### **1. La calidad y el Proyecto Educativo**

Somos centros erigidos y dirigidos por una Congregación religiosa, es decir, tenemos una razón apostólica que es la causa y fundamento de nuestra actividad, y esto nos distingue de otros centros que no son así. Querámoslo o no, nuestros centros, desde este punto de vista, se convierten para la sociedad, los alumnos, los padres y profesores en una referencia modélica y habrá calidad en ellos si somos congruentes con este punto de partida inicial y si no, no lo habrá.

Este carácter fundacional debe impregnar toda la actividad del centro y debe plasmarse en la calidad que buscamos. Las estructuras que tengamos deben ser parte de nuestra congruencia apostólica, los alumnos y su modo de ser tratados y enseñados, el modo que queremos que salgan de nuestros centros, que ordinariamente en nuestros idearios solemos decir que deben ser personas libres, críticas, responsables, solidarias, éticas; la atención a las personas y profesores/as, su formación y desarrollo es parte de nuestra tarea. No hay nada en un centro ajeno a nuestra razón apostólica y por lo mismo a su calidad. Con esto quiero decir, que la búsqueda de calidad de un centro con una inspiración cristiana es, en parte, distinta a un centro que carece de ella.

Hoy día y más en un futuro cercano, la presencia de religiosos/as en los centros, necesariamente va a ser más reducida, y por lo mismo urge la formación de seguidores de nuestra misión que, de manera activa se impliquen en ella.

Otro aspecto importante a tener en cuenta es que vivimos en un entorno que influye en nuestro modo de ver la vida, en las relaciones y en los valores. Nuestros centros no pueden vivir de espaldas a esta realidad social. La política, la economía, los medios de comunicación, la familia, las formas democráticas, el desarrollo industrial, el significado de la persona en el mundo del trabajo, tan radicalmente opuesto a épocas anteriores, TODO influye en TODO en la vida del centro.

### **2. El esfuerzo humanizador**

Como decíamos, nuestros colegios tienen un Ideario en el que se explicitan o enumeran los fines del centro, los alumnos que se pretenden formar, la enseñanza y sus procesos.

Pues bien, este marco de referencia, si queremos que no sea papel mojado, tiene que invadir y empapar toda la vida del centro.

El criterio de calidad y diferenciación de nuestros centros debe partir de la puesta en práctica de nuestro Ideario concretado en un Proyecto Educativo, que volvemos a repetir, abarca y cubre todo el centro.

Si queremos humanizar, cristianizar, desarrollar personas, todo el centro, en todas sus partes, debe ser un ejemplo de humanismo, cristianismo, dignidad y respeto.

Nuestra tarea se realiza en y a partir de la vida del Colegio y de los instrumentos propios de un centro docente. Calidad y misión van íntimamente ligadas en nuestros centros.

## **10. LA AVENTURA MÁS MODERNA**

Afirmaba Chesterton, refutando a quienes sostienen que la religión católica abrumba y aflige a los hombres, que los únicos países de Europa en los que todavía se canta y se baila son aquellos donde aún es fuerte la influencia de la Iglesia de Roma. “La doctrina y la disciplinas católicas son muros, si se quiere- escribía en Ortodoxia-; pero son muros de un teatro de regocijos”. Y, a continuación, esbozaba una alegoría de plena vigencia: Imaginémonos que un corro de niños juega sobre la florida cumbre de una isla eminente: mientras haya un muro que cerque la cumbre, pueden entregarse a sus locos juegos y poblar el sitio de rumores. Supongamos ahora que el mundo se derrumba, dejando a la vista los precipicios: los niños no caen necesariamente; pero cuando, poco después, venimos a buscarlos, los hallamos amontonados en el vértice de la Isla cónico, mudos de horror. Ya no se oye cantar”.

Esa imagen de unos niños asomados a un abismo de angustias que nos proponía Chesterton representa como ninguna al hombre contemporáneo, mas concretamente al hombre occidental. Ha derribado los muros que cimentaban su existencia, creyendo que así accedería a una forma de vida mas libre pero, en su lugar, se ha topado con ese indescifrable malestar que nos corroe cuando nos hallamos a la intemperie, sin vínculos ni asideros que nos ayuden a combatir ese hastío metafísico que empieza a ser el principal signo de identidad de los países prósperos ensimismados en su bienestar.

Hay quienes sostienen que el cristianismo encarna una mentalidad premoderna, atrasada, que nos devuelve a las eras de oscuridad. Si la gente, en lugar de leer las majaderías que escriben los “modernos”, se dedicara a leer un poco a los maestros, descubriría que al cristianismo fue la luz que impidió que Europa se extinguiese como antes se extinguieron Asiría o Babilonia. En una época de decadencia y acabamiento como la nuestra, el pensamiento cristiano vuelve a erigirse en muro de salvación que nos abriga de la intemperie. Frente al inventario caótico de dulces incertidumbres con que nos anestesia el relativismo, frente a esa convicción cada día mas

extendida según la cual el hombre se convierte en un ser desvinculado (de Dios de la moral, de la historia), el cristianismo nos enseña que no estamos necesariamente condenados a vivir en un mundo fragmentario ininteligible, sin vínculos con el pasado. El humanismo cristiano muestra una forma diversa y más exigente de ser moderno, una nueva “vinculación con la realidad revitalizada por el encuentro con Cristo que restituye al hombre su genealogía espiritual.